

Der Vampyr

de Heinrich Marschner

por Carlos Fuentes y Espinosa

Hay momentos extraordinarios en la historia de la Humanidad que, con todo gusto, uno querría contemplar, dada la importancia de la producción que en ellos se generara. Sin duda, un momento especial para la literatura fantástica fue aquella reunión de espléndidos escritores en Ginebra, Suiza, a mediados de junio de 1816 (el “año sin verano”), cuando en la residencia del célebre George Gordon, Lord Byron, a orillas del lago Lemán, departieron el baronet Percy Bysshe Shelley, notable poeta y escritor, su futura esposa Mary Godwyn y su hermana Claire Clairmont, el propio Byron y su médico, el joven John William Polidori, rezumando Romanticismo en forma y fondo.

Tuvieron la ocurrencia de relatar historias terroríficas, leyendas alemanas principalmente, y al término del encuentro, decidieron que cada uno de ellos escribiría un cuento de horror. Todos saben que la cumbre literaria *Frankenstein o el moderno Prometeo* fue la creación de Mary Shelley, pero hubo, al menos, otro caso de interés: *The Vampyre* (El Vampiro) de John Polidori.

Hijo de un estudioso italiano inmigrante, Gaetano Polidori, John William nació en Londres, Inglaterra en 1795 y fue educado con esmero. Estudió medicina en la Universidad de Edimburgo y, antes de cumplir los 20 años de edad, ya había disertado su propia tesis sobre el sonambulismo. La necesidad de George Gordon Byron de ser asistido por un médico hizo que al lord le fuera recomendado John Polidori, a quien contrató para su viaje por países europeos, particularmente Suiza.

La impresión de Byron en Polidori fue cautivante al principio, y determinante siempre. Habiendo sido comisionado para relatar sus impresiones de viaje, el galeno escribía una especie de diario itinerante novelesco. Infortunadamente, los escritos de Polidori y su afición por la literatura fueron blanco de las burlas e ironías de Lord Byron, conformando una relación que podría calificarse como de amor-odio y que los llevaría al rompimiento total.

De cualquier forma, participe de las veladas con las amistades de Byron,

Polidori creó ahí su obra más famosa y trascendente, pues introdujo en un breve cuento de horror gótico, por vez primera, una concreción significativa de las creencias folclóricas sobre el vampirismo, dibujando así el prototipo de la concepción que se ha tenido del monstruo desde entonces, al que glorias de la narrativa fantástica como E.T.A. Hoffmann, Edgar Allan Poe, Joseph Sheridan Le Fanu, Jules Verne y el ineludible Abraham Stoker aprovecharían y ampliarían magistralmente.

En su relato, Polidori presenta al vampiro, Lord Ruthven, como un antihéroe integrado, a su manera, a la sociedad, y no es difícil identificar la descripción de Lord Byron en él (sin mencionar que con ese nombre ya una escritora amante de Byron, Caroline Lamb, nombraba como Lord Ruthven un personaje con las características del escritor). Precisamente por eso, por la publicación anónima original, por la notoria emulación de las obras de Byron y su fama, las primeras ediciones del cuento se atribuyeron a él, aunque con el tiempo y una incómoda cantidad de disputas, terminara por dársele el crédito al verdadero escritor, que fuera tío del poeta y pintor inglés Dante Gabriel Rossetti.

El éxito del escrito fue grande e inmediato, inspirando nuevas versiones, otras novelas, y pronto se llevaron a cabo incontables traducciones y adaptaciones, como la que hiciera el lexicógrafo y escritor Charles Emmanuel Nodier para la escena (que fuera, a su vez, adaptada en inglés por James Planché), donde introduce más personajes, escenas grandilocuentes y finales felices.

Como el riquísimo género de la ópera, teatro cantado en su máxima expresión, se nutre de todas las producciones literarias, naturalmente cultivó la categoría fantástica, y con el advenimiento del Romanticismo, los temas mitológicos perdieron frecuencia en favor de los nuevos cánones o los novedosos tratamientos de algunos ya establecidos, entre estos el fantástico. La obra de Nodier, como puede inferirse, era ubérrimo campo para una ópera.

Un liderista alemán, abogado de formación y contemporáneo de Franz Schubert, Heinrich August Marschner, que al parecer llegara a estudiar con Ludwig van Beethoven, si bien no en forma feliz, había sido escolapio en Praga y compuso tempranamente la obra *Der Kiffhäuser Berg* y una versión de *La clemencia de Tito*.

A principios de la década de 1820, se le designó asistente de Carl Maria von Weber, que tiempo atrás aceptó una obra suya, *Heinrich IV*, para la Ópera de Dresde, y quien ejerciera en él un influjo perceptible no sólo musical, sino estilísticamente.

Casado en segundas nupcias (¡y lo haría dos veces más!) con Marianne Wohlbrück, competente cantante, el ahora maestro de capilla Marschner proyectó una colaboración con su cuñado, el actor Wilhelm Wohlbrück, que escribió el libreto a partir de una adaptación al alemán de Heinrich Ludwig Ritter de lo hecho por Nodier. Previsiblemente, a esas alturas apenas se vislumbraba algo del trabajo de Polidori.

En todo caso, la ópera de Marschner se estrenó el 29 de marzo de 1828 en Leipzig y tuvo un buen recibimiento. Se representó repetidamente en los siguientes años y conquistó audiencias en distintas regiones germanas. En Inglaterra se ofreció medio centenar de veces. Posteriormente, a Hector Berlioz le satisfizo y preparó unos arreglos en la no breve partitura, la que un siglo más tarde fuese revisada por el compositor alemán Hans Pfitzner. Es más, seis meses después, sobre el argumento de Ritter, el director orquestal alemán Peter Joseph Von Lindpaintner estrenó su versión, olvidada poco después.

El resultado de la creación de Marschner fue una maravillosa obra que lograba recrear la atmósfera del momento mediante la paleta musical, abundante en exigencias vocales, con un desarrollo claro del *leit motiv*, plena de vigor, de modulaciones ascendentes de gran efecto, de expresión musical fina y eficazmente trazada, y cosa muy plausible: una música seria que rehuye los almiarados quejidos acostumbrados en gran parte del Romanticismo musical posterior, ponderándolo como un gran compositor.

Richard Wagner gustaba de la ópera y la dirigió en la década siguiente y, a petición de su

Discografía selecta



Gisela Rathauscher, Traute Skladal, Liane Synek, Maria Nussbaumer, Kurt Equiluz, Erich Kuchar, Fritz Sperlbauer; director Kurt Tenner. Großes Wiener Rundfunkorchester. Viena, 1951. Line Music/Cantus Classics CACD



Roland Hermann, Arleen Auger, Anna Tomowa-Sintow, Donald Grobe, Kurt Böhme, Jane Marsch, Nikolaus Hillebrand; director Fritz Rieger. Bavarian Radio Symphony Orchestra. Múnich, 1974. Opera d'Oro



Jonas Kaufmann, Franz Hawlata, Regina Klepper, Thomas Dewald, Yoo-Chang Nah, Anke Hoffmann, Hein Heidbüchel, Kay Immer, Franz Gerihsen, Josef Otten, Marietta Schwittay-Niedzwicki, Dirk Schortemeie; director Helmuth Froschauer. WDR Rundfunkchor and WDR Rundfunkorchester Köln. Colonia, 1999. Capriccio

hermano, el tenor Albert Wagner, elaboró unas modificaciones en el aria principal, lo que devino en un hecho de la mayor relevancia, puesto que Wagner fue poderosamente influido por el lenguaje musical y escénico de Marschner, como evidencia incontestablemente su temprana obra *Der fliegende Holländer* en particular, constituyendo así lo que atinadamente afirma Hans Joachim Moser, al declarar que Marschner ejerció la función de eslabón entre Von Weber y Wagner, un distinguido y muy elegante eslabón, por cierto.

Sin embargo, Marschner no gozó nunca de la nombradía o el reconocimiento que su mérito demandaba, lo que debería ser reivindicado en vista del gran valor musical independiente que tuvo y de la magnitud que alcanzara como precedente influyente de la música ulterior. Empero, *Hans Heiling*, una de sus óperas, y este "No muerto" se escuchan de tanto en tanto y existen varias buenas grabaciones.

En *El Vampiro* escuchamos una bella e intensa obertura cuyo primer tema volverá a escucharse en ciertas arias (como "motivo conductor") y enseguida presenciamos una asamblea demoniaca a cargo del coro (remembrando *El cazador furtivo* de Von Weber) en lugar *non sancto*, al mando del vampiro maestro, rol que sólo habla, recordando la herencia del Singspiel. El vampiro Lord Ruthven, bajo-barítono, pide un año de vida, que se le concede, a cambio de tres víctimas, en un monólogo de gran hermosura, que preconiza directamente la entrada del Holandés errante wagneriano. Janthe (soprano) se encuentra con Ruthven y ambos entonan un dúo de melodía nemorosa. Berkley (bajo), el padre de Janthe, los descubre mientras Ruthven se sacia con la sangre de la dama, y apuñala a Ruthven, dándole por muerto.

Aubry, tenor, se topa con él y en recuerdo de favores anteriores, accede a su petición de llevarlo a la cumbre de la colina para recibir el primer rayo lunar, lo que hace ver a Aubry que, en efecto, los rumores de que es un vampiro son ciertos, mas jura a Ruthven callar.

La segunda escena ocurre en la sala del noble Davenaut (bajo), donde su hija Malwina (soprano) espera el encuentro con Aubry, cuyo arribo la alegra y los dos especulan sobre las posibilidades de su amor, cuando Davenaut les anuncia que escogió al conde de Marsden, lo que desata una desavenencia en un trío ágil de sonoridades lindamente diseñadas. Llega el conde, recibido con alborozo y Aubry advierte que es Lord Ruthven (él dice ser su hermano). La algarabía finaliza el acto con un turbulento acompañamiento de cornos y cuerdas.

Se inicia el segundo acto en la villa del castillo Marsden, con Emmy (soprano) en algarazara general, que está por desposarse con George (tenor) y canta una romanza que alude al "hombre pálido maligno". Antes de que se consuma la boda, Ruthven hace su aparición seduciendo a la muchacha, observado por George, en un trío que establece un paralelismo con el Don Giovanni mozartiano: Don Juan, Zerlina y Masseto.

Aparece Aubry e increpa a Ruthven, que le asegura que, si lo delata, él mismo se convertirá en vampiro, con una exposición dolorosa de semejante condición. Aubry se horroriza y deplora su situación en una extensa aria que evoca mejores tiempos. Ruthven atrae a Emmy al bosque, y ella acepta. Sigue un dinámico momento popular, casi costumbrista, que es interrumpido por la noticia de que Emmy ha sido asesinada por Ruthven, a quien George fulminó de un disparo, pero que repite su resurrección y se dirige a casarse con Malwina, que con Aubry intenta dilatar el suceso y, cumpliéndose el tiempo dispensado, Ruthven es fulminado por un trueno divino y la pareja, con el consentimiento de Davenaut, practica sus votos de amor. ●



John William Polidori (1795-1821), autor de cuento de 1819, *The Vampyre*
Retrato de F. G. Gainsford (circa 1816)



Heinrich August Marschner (1795-1861), compositor de *Der Vampyr*
Retrato: F. A. Jung (circa 1830)



Playbill del estreno de *Der Vampyr* (Leipzig, 1828)